

y al contingente proporcionado por el Gobierno Federal; es pobre el Ayuntamiento de esa ciudad; sin embargo, ya cuenta con regulares fondos, al grado de haber podido emprender la entubacion para distribuir el agua potable y ha logrado formar en la plaza de Cartagena un precioso jardin, frecuentado por las familias que allí encuentran distraccion y salud.

Aunque el vecindario de Tacubaya se dedicó con tanto esmero al adelanto de la localidad, nunca logró que la comunicacion con la capital estuviera expedita, y á no haberse establecido la via férrea continuaria con el mismo inconveniente. El camino carretero de Tacubaya ha sido siempre una série de hoyancos muy peligrosos aun en épocas en que, por haber residido allí el Presidente de la República, se procuraba mejorarlo. Las zanjas de los colindantes de la vía lo invadieron y el acueducto de Chapultepec, que ocupa el centro, acabó de inutilizarlo con las aguas que de él se derraman, sobre el único lado que ha dejado expedito la empresa de los ferrocarriles del Distrito. La arboleda ha sufrido mucho: quedan pocos árboles de los muchos que embellecieron el camino: pasado el puente que se encuentra al salir de Chapultepec para Tacubaya, existia hace algunos años, á cada lado del camino, una hilera de sauces, destruidos cuando la invasion norte-americana.

Aunque al tratar de la estacion de los ferrocarriles del Distrito, referí algunos detalles acerca del que une á México con Tacubaya, recordaré que la primera idea para esa vía férrea, fué concebida por el Sr. D. José Gómez de la Cortina, que tantas pruebas dió de sus ardientes deseos por el adelanto literario y artístico de México y por las mejoras positivas. Hizo el Señor conde de la Cortina, en 1845, algunos desembolsos en el reconocimiento y nivelacion del terreno para realizar su pensamiento, proponiéndose abrir una suscripcion dividida en acciones hasta de veinticinco pesos. Ya se sabe que él no pudo lograr lo que con tanto anhelo deseaba, que el Sr. Hammeken fué quien consiguió enlazar por medio de la vía férrea las dos poblaciones y que hoy existe doble vía, partiendo de la plaza mayor de México y de la de Cartagena en Tacubaya, sin cesar, los coches urbanos cada veinte minutos.

En Tacubaya han residido constantemente individuos que trabajaran por el progreso de la localidad. En 1850 se formó una Junta de Fomento, compuesta de las personas mas influyentes entre los propietarios y mucho consiguieron, auxiliándolos la situacion de la ciudad favorecida por su altura y la pureza del aire. Hace tiempo que allí ricos y pobres se afanan por construir, ya casas de campo al estilo moderno, ya humildes chozas de las que son propietarios. Aquella Junta hizo cuantiosos desembolsos y estimuló á los que desde entonces proyectaban la construccion de un camino de hierro entre México y Tacubaya. Cada año renovaban los vecinos la cuestion acerca del pésimo estado del camino en la época de lluvias, debido en gran manera á los surcos que formaban los carros de los molinos de trigo con su enorme peso y ruedas angostas, haciendo hoyos que tenian hasta una vara de profundidad.

El adelanto rápido de Tacubaya se ha detenido á veces por falta de seguridad pública, llegando á acontecer que á los doce del día fuera despojado alguno en la calle de los objetos que llevaba, y si se agrega la dificultad para ir y volver á los negocios, se comprenderá que solamente por su excelente situacion pudo Tacubaya poblarse rápidamente y tener casas tan lujosas y bellas. Tambien perjudicó mucho á esa poblacion que tanto se habia moralizado con el trabajo y una buena policia, haber llegado á ser abrigo de multitud de ladrones que iban á ella en busca, no de aires puros, sino de propiedades ajenas, llegando á faltar hasta las rondas que para perseguirlos se habian organizado, y al escasear la policia y el alumbrado, se alejaron de allí, temerosos, los forasteros que acudian á esa Villa durante todo el año, buscando la salud. En esa localidad se ha establecido muchas veces, el centro de los jugadores; en 1852, el Ayuntamiento de allí quiso impedir los juegos de azar que alejándose ya de Tlalpam en la Pascua del Espíritu Santo, comenzaban á radicarse en Tacubaya; pero nada consiguió porque intereses superiores se opusieron.

Una sociedad promotora de mejoras materiales, fué formada en Tacubaya el año de 1856: la compusieron hombres empeñosos que con sus propios recursos procuraban remediar el estado pésimo en que se encontraban las calles principales, siendo de notar que la llamada real era el camino carretero que conduce á Toluca, Morelia y demás poblaciones de ese rumbo. Habia en aquella sociedad miembros de primera y segunda clase, su primer presidente fué D. Francisco Bardet; designaba los colectores y se vió que muchos ricos, invitados para pertenecer á la asociacion, se negaron completamente; esa junta no pudo conseguir todos los beneficios que deseaba, por haberlo impedido las revoluciones.

Reanimóse Tacubaya cuando los Presidentes Santa Anna y Comonfort la eligieron para residencia, aunque no tenga los bellos paseos de Tlalpam y los accidentados terrenos de San Angel; la nunca desmentida propension de sus vecinos al progreso, contribuyó á que muchas veces fuera el lugar predilecto de los diferentes individuos que rigieron los destinos de la Nacion. El terreno tepetatoso y desprovisto de tierra vegetal; la pobre vegetacion de magueyes, no pudieron dar esperanzas de que se hubiera convertido en un lugar tan ameno.

Cuando residian allí los Presidentes de la República, era visitada Tacubaya diariamente por gran número de personas que iban á pasear ó á negocios, empleándose en este movimiento setenta carretelas, que pagaban una contribucion que en parte habia de percibir el Ayuntamiento de Tacubaya, lo que pocas veces se verificó. Las plazas y calles de aquella Villa llevan nombres de héroes de nuestra nacionalidad, mejora que se debe á la iniciativa del General Angel Cabrera, siendo prefecto de Tacubaya, así como otras fueron debidas al coronel Ignacio Caranza.

Las mejoras materiales siempre fueron celebradas en esa Villa, para estimular á los que á ellas quisieran dedicarse. En Junio de 1852 se inauguró el puente de Xola, entre Tacubaya y Mixcoac. Á las tres de la tarde salió de Tacubaya una

comision del Ayuntamiento, presidida por el Sr. Francisco Iturbe, padrino de la bendicion, y dos regidores con el síndico y el párroco; en el puente se encontraron al Ayuntamiento de Mixcoac, con una música, habiéndose unido otra á la comitiva desde el puente de la Morena; al acto concurren tambien los alumnos de la escuela municipal. El puente estaba adornado con sencillos arcos de flores, á un lado aparecia una especie de altar en el que el Señor cura de Mixcoac, ayudado del de Tacubaya, cantó las preces acostumbradas en esos casos, en seguida un orador pronunció el discurso que fué bien recibido y despues ocuparon la tribuna algunos niños de las escuelas de ambos pueblos. La comitiva se dirigió en coches á Mixcoac, donde fué amenizada la fiesta con una corrida de toros.

Tacubaya fué elegida para reunion de un congreso continental, cuando se trató de este proyecto que fracasó; para escojer ese punto se dió entre otras razones, la de que tiene en su temperatura grande diferencia con la capital. A pesar de su buena situacion, tuvo mucho desaseo causado por una pileta que estuvo en el ángulo que formó la callejuela que conducia á la parroquia. Las autoridades han cuidado ménos que los particulares: en la Alameda fueron invertidos mas de nueve mil pesos, de los que la mayor parte fué cedida por las personas de categoría que tienen casas en aquella poblacion.

No siempre ha sido rápido el progreso de la Villa, si bien en 1854 se hicieron varias mejoras, debidas á los esfuerzos de particulares, no pudieron continuar por faltar el apoyo del gobierno; lo mismo puede decirse de las escuelas para las que cooperaron voluntariamente los vecinos; en aquella época se aumentó considerablemente el alumbrado, contribuyendo muchos propietarios con el valor de diez y siete pesos para costear cada farol; entónces se reedificaron los puentes de la Morena y las Animas, se plantaron árboles en todas direcciones, adornando con ellos el antiguo cementerio de la parroquia. La sociedad de mejoras materiales compuso muchas calles; pero despues fué decayendo el entusiasmo y Tacubaya, que se levantó magistosa y coqueta en medio de sus magueyes y viejos olivos, quedó por mucho tiempo estacionaria y mas bien se atrasó en el año de 1856. Aunque ascendida al rango de prefectura, con dificultad ha contado con fondos suficientes para atender á sus necesidades de policia, escuelas, alumbrado y manutencion de presos; se ha olvidado que es un adorno conveniente para las grandes capitales, tener villas ó pueblos amenos que las circunden y que es excelente la posicion de Tacubaya.

La Instruccion Pública.

Á la vez que se desarrollaba Tacubaya en la parte material, crecian tambien los medios de civilizacion: el 5 de Marzo de 1854 se fundó un nuevo edificio que sirviera para escuela; la poblacion contribuyó gustosa á la obra, trabajando los do-